

INT-2109

~~CEPAL/CELADE (2109)~~

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)
Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)



LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LA COMUNIDAD ANDINA. UNA APROXIMACION EMPLEANDO DATOS CENSALES

Jorge Martínez P.

Santiago de Chile
Octubre de 1998

Seminario regional "Globalización y migración internacional en Latinoamérica y el Caribe: tendencias y perspectivas para el siglo XXI", UNESCO - Centro de Análisis de Políticas Públicas, Universidad de Chile, 27, 28 y 29 de octubre de 1998.

Este documento, que no ha sido a revisión editorial, es de exclusiva responsabilidad de su autor y no compromete a las instituciones señaladas. El mismo fue elaborado sobre la base de una investigación en marcha al momento de su presentación, realizada como actividad dentro del Proyecto SIMICA (Sistema de Información sobre Migración Internacional en los países de la Comunidad Andina), desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

1

2

3

4

INTRODUCCION

Este trabajo está basado en una investigación de largo alcance referida a la sistematización de información sobre migración internacional en la Comunidad Andina: el Proyecto SIMICA (Sistema de Información sobre Migración Internacional en los países de la Comunidad Andina), que fue desarrollado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

El propósito del presente documento es presentar un breve examen de los principales patrones y grandes tendencias de la migración internacional en la Comunidad Andina hacia 1990, sobre la base del procesamiento de la información censal de los países que la conforman.

La estructura del trabajo consta de tres capítulos. En el primero se reseñan algunas características demográficas, económicas y sociales de los países integrantes de la Comunidad Andina, prestándose atención a los orígenes y trayectoria de ésta, así como a la evolución reciente del intercambio comercial recíproco.

En el segundo capítulo se describen los principales patrones de la migración internacional y sus tendencias en el ámbito andino, planteando el análisis de sus especificidades intracomunitarias, latinoamericanas y hacia los Estados Unidos y Canadá. Dado que se emplean los datos de origen censal, se realiza al comienzo una breve presentación de sus particularidades.

En el tercer capítulo se analizan algunas características del fenómeno migratorio andino, en términos de los atributos de los migrantes, de acuerdo a la disponibilidad de la información censal. Las características seleccionadas se analizan tanto para los migrantes intracomunitarios como para los emigrantes andinos que se encuentran en los Estados Unidos. Ellas se refieren a los aspectos demográficos, la participación laboral, la fuerza de trabajo y el género.¹

¹ El Proyecto SIMICA dispone de cinco publicaciones nacionales relativas al examen de la migración internacional en cada uno de los países de la Comunidad Andina y un volumen consolidado se encuentra en preparación al momento de presentación de este documento. Los cinco fascículos son: Albán (1998), Benavides (1998), Lugo (1998), Murad (1998) y Polo (1998).

I. LA COMUNIDAD ANDINA: UN ESPACIO EN VIAS DE INTEGRACION

La Comunidad Andina, conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela (véase el mapa 1) constituye uno de las más importantes instancias de acuerdos económicos subregionales vigentes en la actualidad en América Latina y el Caribe. El origen del acuerdo se remonta a la década de 1960, cuando se configura bajo la denominación de Grupo Andino -el que incluía también a Chile. Esta situación hace que la Comunidad Andina sea una de las más antiguas instancias de integración existentes en la región y su trayectoria se considera como un caso bastante particular a partir del cual muchos países han extraído importantes lecciones.

La Comunidad Andina alberga en la actualidad (1998) a una población estimada que es levemente superior a los 100 millones de habitantes, lo que representa a algo más de una quinta parte de la población de América Latina (CELADE, 1998). Hacia 1990, cuando aquéllos alcanzaban a poco más de 90 millones, la distribución relativa se estructuraba, en orden decreciente, de la siguiente forma:

Colombia (36%)
Perú (24%)
Venezuela (22%)
Ecuador (11%)
Bolivia (7%)

En el contexto intracomunitario, los países exhiben una proximidad sociocultural en virtud de sus raíces históricas comunes, aun cuando cada uno presenta distingos y diferenciaciones internas marcadas, como, por ejemplo, según la mayor o menor heterogeneidad en su composición étnica. También se detectan similitudes y diferencias en los planos demográfico, social y económico, hechos que señalan una cierta heterogeneidad que también es extensiva a nivel intranacional.

La etapa actual por la que atraviesan los países miembros de la Comunidad Andina puede considerarse como de transición hacia una integración más efectiva en el plano comercial y económico, así como de un

incipiente compromiso por una apuesta a la integración cultural y política. El intercambio comercial, que es una de las más evidentes expresiones actuales de la integración, muestra una importante expansión del intercambio intracomunitario (o recíproco), pero su magnitud relativa dista aún de la que se establece entre países de la totalidad de los otros acuerdos subregionales vigentes y en el conjunto de acuerdos subregionales existentes en América Latina y el Caribe.

Actualmente, ninguno de los países miembros de la Comunidad exhibe un predominio de su comercio dentro de la misma. Las exportaciones recíprocas como porcentaje del total son mayores en Bolivia (24%) y Colombia (27%), mientras que Ecuador, Perú y Venezuela ostentan cifras inferiores al 10% de las exportaciones sobre el total de sus exportaciones respectivas (Di Filippo, 1998).

En virtud de los antecedentes anteriores, puede señalarse que la Comunidad Andina es un espacio subregional en el que desde hace bastantes años se vienen realizando esfuerzos deliberados por concertar acciones para la integración económica. Diversas limitaciones y contradicciones particulares han afectado sus resultados y sólo en el actual decenio parece verificarse un decidido impulso por profundizar las modalidades de integración. Es muy significativo destacar que, como señalan León y Kratochwil (1993), los países signatarios han reconocido la necesidad de encontrar soluciones conjuntas a las problemáticas sociales planteadas por el propio proceso de integración, siendo el caso de la circulación de personas, ámbito donde parecen encaminarse por una senda de compromiso en materia de política, administración, legislación e información migratorias.

II. LA MIGRACION INTERNACIONAL EN LA COMUNIDAD ANDINA: TENDENCIAS Y GRANDES PATRONES

En este capítulo se presenta un análisis de las principales tendencias y patrones migratorios que caracterizan a las naciones que configuran la subregión andina. Los alcances refieren tanto a los intercambios migratorios que se establecen al interior del ámbito andino, así como con respecto a los restantes países de América Latina y con los Estados Unidos y Canadá.

1. Alcances sobre los datos censales

Dado que esta investigación contiene información *cuantitativa* de origen censal es plenamente necesario realizar algunos alcances generales sobre la naturaleza y características de los datos empleados.

En virtud de la gran potencialidad analítica que encierran, se considera habitualmente entre algunos especialistas que este tipo de registros constituye un elemento obligado para ser utilizado en el análisis de fenómenos como es el caso de los procesos migratorios. Los datos censales permiten una aproximación *comparativa* de la migración internacional y posibilitan manejar una gran cantidad de antecedentes y variables sobre los inmigrantes y los emigrantes de cada país y agrupaciones de los mismos. Tales antecedentes no constituyen únicamente datos *cuantitativos*, sino que también expresan algunos aspectos que trascienden dicha dimensión y se aproximan a la caracterización *cualitativa*.

Lo anterior, por cierto, no significa desconocer las limitaciones que posee la información censal, las que, también con mucha frecuencia, han sido puestas de relieve por varios especialistas. Sin afán de exponer las recurrentes discusiones que se han realizado, además de las conocidas limitaciones de calidad y cobertura de la información que les suele afectar con variabilidad según el país, cabe señalar que con relación a la migración internacional en ellos no se discrimina el *status* del migrante (es decir, la condición jurídica de algunas personas nacidas en el exterior que residen en forma indocumentada o como refugiadas) y se suele omitir una fracción desconocida de indocumentados. Tampoco se indaga en las motivaciones que llevaron a la migración de las personas entrevistadas. Pero tal vez la más evidente de las limitaciones estriba en el hecho de la imposibilidad existente hasta el momento para captar los movimientos temporales o circulares, es decir, la diversidad de la movilidad espacial de las personas. Los censos, por definición, sólo reportan stocks de migrantes que trasladan sus países de residencia, dejando fuera aquellos otros movimientos que, de modo creciente, realizan las personas en el contexto de la apertura de los mercados y los propósitos de integración.

No obstante estos alcances, las alternativas para estudiar los movimientos migratorios entre diversos países (visión comparativa) son escasas: ellas se remiten a los registros de entradas y salidas, así como a los que se manejan sobre

los extranjeros residentes en cada país, o bien a encuestas específicas realizadas con propósitos de abordar la situación de los migrantes, las propensiones migratorias, el funcionamiento de las redes y circuitos migratorios, entre otros aspectos no exclusivamente *cuantitativos*. Más recientemente se constata la inclusión de temas sobre migración en encuestas de hogares, aunque su explotación no es todavía generalizada. Estas fuentes alternativas tienen todavía diversas limitaciones que en ningún caso las hacen reemplazar a los censos, siendo esencialmente un complemento de aquéllos.

Se colige entonces que los censos de población constituyen una alternativa obligada para mantener al día el análisis de la migración internacional, entendiendo a ésta como un fenómeno asociado con el cambio de residencia de la población desde un país a otro, ya sea con fines de permanencia definitiva o no. El traslado de la residencia, como noción implícita de migración, debe entenderse en una acepción mucho más generosa que el mero reasentamiento de un individuo en otro país: es preciso considerar que involucra aspectos a nivel microsocial y macrosocial, desde la condición de las personas, familias y trabajadores, hasta el funcionamiento de los mercados de trabajo, la asimilación de los migrantes, la interacción entre comunidades y, por supuesto, forma parte de la integración económica y multidimensional de las naciones contemporáneas, entre otros muchos que pudieran considerarse. Todo ello adquiere mayor validez en la perspectiva de estudios comparativos, como es el caso del Proyecto SIMICA.²

Cabe destacar, por último, que la información fue procesada para cuatro de los cinco países comunitarios mediante la utilización del programa REDATAM para Windows del CELADE, lo que permitió elaborar un banco de datos del cual en este documento sólo se presentan algunos antecedentes.

² En este sentido, debe destacarse, además, el papel jugado por el Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica) desarrollado por el CELADE desde la ronda de censos de 1970. El Proyecto representa una instancia emblemática en el contexto de la sistematización de información censal. La Unión Internacional para el Estudio Científico de la Población (UIECP) y la Oficina de Estadística de las Naciones Unidas han recomendado el intercambio de información entre todos los países del mundo y diversas reuniones internacionales sobre población y desarrollo han estimulado abiertamente el desarrollo de este Proyecto. La expresión más simple de IMILA es la matriz migratoria de origen y destino de los migrantes entre países, incluyendo algunos de fuera de la región (véanse los alcances de Moya, 1993 y Villa, 1996). Para los censos de 1980 y 1990 se dispone, para la mayoría de los países latinoamericanos, de un conjunto de 14 tabulados sobre su población nacida en el exterior, abarcando aspectos como el sexo, la edad, el nivel de educación, características económicas y otras de carácter demográfico.

2. La migración internacional dentro de la Comunidad Andina

La migración internacional dentro de la Comunidad Andina exhibe unas tendencias que se expresan en la mantención de los patrones entre 1980 y 1990. Al mismo tiempo, el total de migrantes intracomunitarios acumulados experimentó un muy breve incremento. Esta cifra, que se acerca a las 700 mil personas, representa el 74% de los migrantes andinos presentes en los países de América Latina en su conjunto y es casi equivalente la cifra de aquellos migrantes presentes en los países de Norteamérica (en su mayoría en los Estados Unidos) (véanse los cuadros 1 y 2).

En el contexto intracomunitario el patrón distintivo de la migración dentro de la subregión andina es bastante conocido, puesto que es el flujo de colombianos hacia Venezuela el que posee la mayor cuantía y visibilidad entre los intercambios migratorios. Además, la orientación de los principales flujos de cada país tiende a dirigirse a aquella nación, a excepción de los emigrantes bolivianos.

Ahora bien, los datos consignados en los cuadros 1 y 2 son reveladores de una merma en la intensidad de la migración durante el decenio de 1980, hecho obviamente explicado en gran parte por la tendencia de la emigración colombiana hacia Venezuela. Los colombianos en Venezuela representaban el 77% del total de migrantes intracomunitarios hacia 1980 y en 1990 llegaban al 76%.

Tal como se aprecia en los cuadros, hacia 1990 el total de inmigrantes andinos en cuatro de los países aumentó ligeramente, a excepción del stock en Ecuador. Venezuela aglutina al 83% y 84% de los inmigrantes en cada fecha. Por su parte, al considerar los totales respectivos de emigrantes de cada uno de los países, se aprecia que hubo un aumento en todos los casos, aunque este análisis es incompleto pues no se dispone de las cifras de extranjeros según origen en Colombia en la ronda de censos de 1980.³ El hecho es que hacia 1980 y 1990 Colombia aporta con el 83% y el 82% de los emigrantes andinos, respectivamente. Estos antecedentes demuestran que el escenario migratorio andino está dado esencialmente por la inmigración hacia Venezuela y la emigración desde Colombia (véase también el gráfico 1), si bien ello no significa,

³ En rigor, se dispone de una estimación censal realizada por Ordóñez (1987), quien, a partir de diversos supuestos, señala que en 1985 residían en Colombia alrededor de 83 mil extranjeros, de los cuales 55 mil corresponderían a ecuatorianos y venezolanos.

desde luego, que los intercambios entre estas dos naciones reduzcan el panorama a dicho fenómeno.

Distinguiendo los intercambios específicos entre los países, el patrón observado es el siguiente. Después del flujo de colombianos a Venezuela, le siguen en importancia numérica la contracorriente de venezolanos a Colombia, los colombianos a Ecuador (a pesar de su breve disminución en el período) y los peruanos a Venezuela, en el contexto de unas magnitudes involucradas que no alcanzan a representar a un 10% del flujo mayoritario (cuadro 2 y mapas 2 y 3). Hacia 1980 destacaban los mismos patrones, si bien, se reitera, la información es incompleta (cuadro 1).

Durante el decenio de 1980 se constata que la mayor parte de los stocks experimentó un aumento, que alcanzó intensidades moderadas en casi todos los casos (véase el gráfico 2). Es singular el hecho que la tendencia de la emigración de colombianos hacia Venezuela experimentó un crecimiento inferior a 0,5 por cien anual durante el decenio de 1980, lo que es indicativo de que la migración continuó desarrollándose, aunque en ritmos marcadamente inferiores que en el pasado reciente.⁴

Se ha reconocido en múltiples instancias que el flujo de colombianos hacia Venezuela es el de mayor cuantía en América Latina. Existe la opinión generalizada al respecto que el mismo se conforma en una proporción importante de indocumentados, algo que también se percibe entre los colombianos y peruanos en Ecuador (León y Kratochwil, 1993), aunque hay consenso en reconocer que es muy difícil establecer con propiedad las *verdaderas* magnitudes involucradas. Desde luego, se puede convenir que las cifras presentadas en estos análisis dan cuenta de una estimación *mínima*, en el supuesto que no se considera a una parte desconocida de aquellas personas que ingresaron o residen en forma indocumentada en el país de destino y, por lo mismo, habrían eludido el empadronamiento o tergiversado su lugar de nacimiento en las operaciones censales respectivas.⁵

⁴ Hacia 1971 se contabilizaron cerca de 180 mil colombianos en Venezuela, lo que es expresivo de un aumento relativo anual del orden de 10 por cien (CELADE, 1989).

⁵ Una forma de aproximación a la cuantificación de la llamada *migración ilegal* consiste en considerar los efectos de acciones de "legalización voluntaria" o amnistías migratorias. En Venezuela, por ejemplo, unos 270 mil extranjeros -principalmente colombianos- regularizaron su condición entre 1980 y 1981 (CEPAL-CELADE, 1995; Torrealba, 1992).

Resulta interesante hacer notar que la cifra *mínima* de más de medio millón de colombianos en Venezuela hacia 1990 supera incluso al resto de extranjeros en ese país, algo que no sucedía en 1980 (es decir, pasaron a predominar en el total de aquéllos) (Lugo, 1998). La tendencia intercensal de este flujo cuyas cifras acumuladas son objeto del presente análisis es, en cualquier circunstancia, la de un aumento de pequeña magnitud absoluta y relativa. Ello indicaría la coexistencia de tres fenómenos:

- Disminución de la intensidad migratoria hacia Venezuela
- Proceso de retorno de colombianos y de otros extranjeros
- Efecto de la mortalidad de los primeros inmigrantes

En el primer punto, debe tenerse en cuenta que lo que ha disminuido es la intensidad de la inmigración y no el número de inmigrantes colombianos, lo cual hace concluir que, hasta comienzos de la década de 1990, no ha habido un cese de la inmigración colombiana en Venezuela.

En el caso del retorno, es muy posible que algunos de los que figuran como personas nacidas en Venezuela y que fueron empadronados en el censo colombiano de 1993 sean en realidad hijos de colombianos retornados. Es muy probable que este proceso se haya manifestado vigorosamente entre algunos colombianos durante el decenio de 1980.

Este último aspecto del retorno desde Venezuela es generalizable para muchos otros extranjeros y, tal vez, también para el resto de los migrantes de los países de la subregión andina. En realidad, la década de 1980 debió ser escenario de procesos de retorno y de inmigración y emigración simultánea en los países de la Comunidad Andina. Naturalmente, aunque los datos manejados no permiten conocerla, la emigración de los extranjeros andinos hacia otros países extracomunitarios es un fenómeno que también debió presentarse.

Finalmente, debe tenerse en consideración, además, que en el cómputo de la variación intercensal de los stocks de extranjeros habría que contabilizar el efecto de la mortalidad de algunos de los inmigrantes presentes hacia 1980, especialmente de aquellos de mayor edad.

3. La migración internacional andina hacia los Estados Unidos y Canadá

En virtud de su enorme importancia cuantitativa y cualitativa, sus implicaciones de diversa índole, su contextualización en términos de que se trata de una migración sur-norte, según la visibilidad que adquiere y las tendencias que sigue, es necesario considerar la emigración de los países andinos hacia Norteamérica, en especial hacia los Estados Unidos.

Para aproximarse al fenómeno de la migración a los Estados Unidos, hay que señalar que el mismo tiene raíces históricas y responde también a coyunturas particulares (que han influido en las fluctuaciones que se suelen visualizar en las admisiones anuales de inmigrantes). Durante los años ochenta las admisiones se vieron afectadas por dos circunstancias: el efecto de las naturalizaciones concedidas de acuerdo a la Ley de Control y Reforma Migratoria de 1986 y los programas orientados a permitir la llamada *reunificación familiar*. Simultáneamente, la inmigración se compone de una importante fracción de personas indocumentadas, si bien desconocida, que parece afectar a unas corrientes más que a otras. Es también de rigor indicar que los Estados Unidos ha sido escenario de una intensa movilidad transitoria, en virtud de la participación de trabajadores temporarios, estudiantes, técnicos, profesionales, científicos, ejecutivos, administradores y especialistas en diversos campos que trabajan en empresas "globales" y entidades burocráticas de rango internacional. Justamente, el sesgo selectivo de la migración y la movilidad en muchos casos, condiciona las frecuentes discusiones sobre los efectos perversos que trae consigo para los países latinoamericanos, en particular cuando se trata de migración con fines de cierta permanencia (CEPAL-CELADE, 1995).

Lo importante del caso es destacar que en el contexto de marcadas desigualdades en los niveles de desarrollo entre aquel país y los países latinoamericanos y caribeños, los factores que explican la sostenida inmigración tienen también relación con la operación de las llamadas redes sociales, que configuran verdaderos circuitos perpetuadores de la migración, proveyendo asistencia, información y medios para los desplazamientos.

Todo lo anterior es expresivo de que, sin duda, los Estados Unidos viene siendo desde hace algunas décadas un lugar de marcadas preferencias para la

población latinoamericana y caribeña, al punto de llegar a ser el principal destino extrarregional. No resulta extraño constatar entonces que en este país se registren elevados montos de inmigrantes acumulados de ese origen, reconociéndose que este fenómeno es un patrón distintivo de la migración de latinoamericanos, junto con aquel de carácter intrarregional. Por cierto, el primer patrón está fuertemente influido por la emigración desde México, Centroamérica y el Caribe, cuyos stocks, en su conjunto, superan holgadamente a los de los oriundos de América del Sur. En efecto, hacia 1990, el censo de los Estados Unidos registró 8,4 millones de latinoamericanos y caribeños residiendo en ese país, de los cuales más del 90% procedía de aquellas naciones (CEPAL-CELADE, 1995).

Sin embargo, es significativo destacar que entre los sudamericanos se presenta una alta representación de colombianos, ecuatorianos y peruanos, cuyos guarismos conocidos (sin considerar el componente de personas indocumentadas que queda excluido del cómputo) superan las 140 mil personas en cada caso. Bolivianos y venezolanos, en cambio, exhiben cifras bastante menores. La emigración andina hacia los Estados Unidos posee entonces este patrón distintivo, a lo que hay que añadir su vigorosa expansión que le ha permitido acercarse a la cifra de migrantes intracomunitarios hacia 1990, luego que en 1980 equivalía a la mitad de estos últimos.

Los datos de los cuadros 1 y 2 indican que Canadá no es, comparativamente, un destino cuantitativamente importante y sus stocks de inmigrantes andinos han experimentado mínimas variaciones entre 1980 y 1990, no superando las 23 mil personas. En cambio, los Estados Unidos singulariza un destino notoriamente atractivo para los andinos, que totalizaban más de 330 mil personas en 1980 y llegaron a casi 650 mil en 1990.

Los colombianos en Estados Unidos superaban las 140 mil personas ya en 1980 y llegaron a alcanzar una cifra equivalente a más del doble en 1990; los ecuatorianos pasaron desde casi 90 mil personas a cerca de 145 mil. Los peruanos, en cambio, experimentaron un mayor crecimiento, puesto que su número virtualmente se triplicó, pasando desde 56 mil personas a alrededor de 145 mil. En los casos de bolivianos y venezolanos, los primeros tendieron a duplicar su número, si bien sólo llegaron a ser 31 mil en 1990; los venezolanos exhibieron el menor crecimiento, pues pasaron de casi 34 mil personas en

1980 a poco más de 40 mil en 1990 (véanse los cuadros 1 y 2 y los mapas 4 y 5).

Obviamente, lo anterior se refleja en las diferentes magnitudes de las tasas de crecimiento de cada uno de los stocks. En su conjunto, los inmigrantes andinos se expandieron a un ritmo similar al promedio de los latinoamericanos y caribeños (CEPAL-CELADE, 1995), pero bolivianos, colombianos y peruanos lo hicieron de manera más acentuada; la emigración andina hacia los Estados Unidos fue de mayor intensidad que la intracomunitaria durante el decenio de 1980 en todos los países de la Comunidad Andina -exceptuando a los venezolanos-, signo inequívoco de la enorme gravitación que ejerce aquel país y que lo convierte en una alternativa claramente fortalecida en los últimos decenios. El gráfico 2 muestra la comparación de las tasas de crecimiento de los stocks de migrantes intracomunitarios y de los emigrantes hacia los Estados Unidos.

III. LOS MIGRANTES ANDINOS HACIA 1990: UNA CARACTERIZACION COMPARATIVA

Más allá de las cifras, resulta necesario analizar algunas características del fenómeno migratorio, para lo cual es posible realizar una aproximación examinando los principales rasgos de los migrantes, de acuerdo a la disponibilidad de la información censal. Este capítulo aborda tal caracterización de acuerdo a los últimos censos nacionales de población, lo que constituye un paso adelante respecto del análisis hasta ahora presentado y permite introducir componentes que configuran una dimensión *cualitativa* de la migración.

Las características que se analizan para los migrantes intracomunitarios y los emigrantes andinos que se encuentran en los Estados Unidos abarcan los siguientes aspectos seleccionados:

Demográficas
Participación laboral
Fuerza de trabajo
Género

1. Las características demográficas

Los datos consignados en el cuadro 3 revelan que la migración andina se compone de una enorme mayoría de personas en edades centrales (15-64 años), seguidas de los niños. Además, se aprecia que existe predominio femenino (poco más de 90 hombres por cada cien mujeres). Este comportamiento es válido para el conjunto de migrantes intracomunitarios y aquellos que se dirigen a los Estados Unidos. No obstante, la regularidad está fuertemente influenciada por la emigración colombiana, lo que obliga a distinguir las especificidades según las corrientes individuales (emigrantes e inmigrantes).

Al interior de la Comunidad Andina se observan algunas situaciones que siguen la tendencia general y otras que se alejan. Respecto a los emigrantes de cada país, se visualiza que el porcentaje de personas con edades entre 15-64 años es superior a 75% en casi todos los casos, a excepción de la emigración de venezolanos, donde la cifra es de 31%. Entre éstos, son los niños los que aglutinan la mayoría de los migrantes (68%) (véase también el gráfico 3), lo que no tiene otra explicación que una migración de retorno de padres colombianos con sus hijos nacidos en Venezuela. La población infantil tiene su menor representación entre los colombianos (7%) y la mayor entre los bolivianos (15%).

Los emigrantes difieren también en el porcentaje de personas de la tercera edad. Los venezolanos registran el menor guarismo (1%), mientras que los bolivianos alcanzan el máximo (11%).

En cuanto a la composición por sexo, los emigrantes peruanos y venezolanos exhiben un predominio masculino, muy marcado entre los primeros. Los bolivianos presentan, en cambio, una participación femenina que es la mayor entre todas las restantes.

Respecto a los inmigrantes a cada país, los hechos más llamativos conciernen a la alta gravitación de personas en edades centrales en Venezuela (con casi el 90%), signo de una inmigración acentuadamente motivada por razones de tipo laboral. Los restantes países presentan distingos, siendo

destacable lo que sucede en Colombia, donde los menores de 15 años abarcan al 57% de los inmigrantes (véase también el gráfico 4). Estos grupos tienen igualmente importantes porcentajes en Perú (27%), Ecuador (18%) y Bolivia (17%). La tercera edad exhibe el mayor peso relativo entre los inmigrantes de Perú (10%) y el menor entre aquellos de Colombia (3%).

La participación femenina es preponderante en casi todos los países, a excepción de los inmigrantes en Bolivia, donde se registran 113 hombres por cada cien mujeres.

Estas cifras son reveladoras de una relativa heterogeneidad en la emigración dentro de la Comunidad, aspecto que se constata con mayor propiedad al excluir la migración entre Colombia y Venezuela y analizar cada uno de los intercambios migratorios. Por ejemplo, se puede destacar que la emigración de venezolanos al resto de países exhibe siempre predominio de niños, incluso con guarismos bastante altos en el flujo hacia Ecuador: este hecho estaría demostrando que el retorno desde Venezuela no sólo afectaría a los colombianos. Asimismo, todas las corrientes migratorias hacia Venezuela registran los mayores porcentajes de personas en edades centrales. En otros casos se constata que, por ejemplo, los emigrantes colombianos hacia Perú están compuestos en más de una cuarta parte de niños y éstos tienen porcentajes superiores al 14% en los restantes flujos (hacia Bolivia y Ecuador). Por último, la composición por sexo es bastante variable y lo destacable es el hecho que, por ejemplo, el conjunto de emigrantes venezolanos se compone de una mayoría masculina, pero ello sólo es privativo para la emigración a Colombia. A su vez, se constata que entre los emigrantes peruanos siempre hay mayor número de hombres. Se puede concluir indicando que el predominio de hombres se constata en siete de las veinte corrientes intracomunitarias.

Todo lo anterior muestra que así como se descubren grandes regularidades, existen también especificidades según el flujo que se considere, en este caso, examinando los aspectos demográficos involucrados. Tales distingos se expresan también en otras dimensiones, como se verá a continuación.

Por su parte, los datos del Censo de los Estados Unidos son reveladores de que los stocks de inmigrantes oriundos de la Comunidad Andina guardan

grandes similitudes entre sí en lo que respecta a la composición por edad y sexo. En efecto, se aprecia que la distribución por edades es casi la misma y que el predominio femenino se constata en todas las corrientes, a excepción de un equilibrio de los sexos entre los bolivianos (cuadro 3).

Del mismo modo, en su conjunto, estos rasgos son virtualmente idénticos a los que exhiben los migrantes andinos en el contexto intracomunitario.

Las especificidades de la emigración hacia los Estados Unidos se presentan en otras características, pero es del caso señalar que el flujo de peruanos revierte su predominio masculino en el contexto andino (el que, como se señaló, se visualiza en todas las corrientes de emigrantes peruanos hacia la Comunidad). Algo más o menos similar se constata respecto a los venezolanos.

2. La participación laboral

El fuerte componente de personas en edades centrales entre la mayoría de corrientes migratorias supone la presencia de una motivación fundamentalmente de carácter laboral para la decisión migratoria. Esto induce a analizar si efectivamente los migrantes forman parte de la fuerza de trabajo y en qué magnitudes, para lo cual se debe comenzar aludiendo a la proporción de personas en edades activas que declaran desarrollar una actividad económica.

Los datos del cuadro 4 revelan que los migrantes intracomunitarios tienen tasas de participación holgada y sistemáticamente mayores entre los hombres que entre las mujeres, pero este hecho es algo que no acontece en los emigrantes a los Estados Unidos. Efectivamente, mientras la población masculina alcanza una tasa de participación laboral de 90%, la femenina equivale a la mitad; en los emigrantes a los Estados Unidos estas tasas alcanzan a 86% y 64%, respectivamente (lo que eleva el porcentaje promedio de ambos sexos a casi 75%, superior al de los migrantes intracomunitarios).

Por lo tanto, los antecedentes presentados muestran que el componente laboral de la migración es notorio entre la población masculina y que sustenta

una parte importante de aquella migración femenina, aunque la mayor parte de las mujeres migrantes intracomunitarias en edad de trabajar no declaran estar económicamente activas.

Desde luego, el patrón descrito anteriormente es un promedio tras el cual se ocultan comportamientos disímiles en las corrientes migratorias. Existen distingos marcados según se consideren los totales de emigrantes e inmigrantes y, por supuesto, en el caso de las corrientes migratorias individuales. Estos hechos podrían tener una primera explicación en la influencia que ejerce la estructura por edad de la población migrante (en función de la presencia de jóvenes y ancianos) y en la población base considerada.

Entre los emigrantes se constata que colombianos, ecuatorianos y peruanos mantienen las mayores tasas de participación en la actividad económica, aunque en todos los casos las mujeres registran intensidades equivalentes a la mitad o más de las de los hombres. Los bolivianos, en cambio, registran tasas de participación menores en hombres y mujeres y los venezolanos exhiben los más bajos guarismos (véase también el gráfico 5).

Por su parte, los inmigrantes a cada país andino registran, en general, tasas menores que los emigrantes, a excepción de Bolivia y Venezuela. En los países restantes la tasa de participación laboral es inferior a 50%, lo que se debe a menores proporciones tanto en hombres como en mujeres (véase también el gráfico 6).

De estos alcances se desprende que la emigración hacia Venezuela es la que se compone de un mayor porcentaje de personas económicamente activas, lo que se constata en todas sus corrientes de inmigrantes al considerar el porcentaje de participación de ambos sexos en su conjunto. Esto, sin embargo, no es extensible a la totalidad de los casos si se distinguen los comportamientos según el sexo. Los bolivianos en Colombia registran una tasa algo mayor que en Venezuela y las mujeres colombianas en Bolivia presentan similar conducta.

En estas situaciones resulta singular lo que sucede con la emigración de venezolanos. En todos los flujos, hombres y mujeres exhiben bajas tasas de

participación que llegan a alcanzar un máximo de 44% entre los inmigrantes masculinos en Perú. Claramente, la emigración venezolana en la Comunidad Andina representa un *caso aparte*, que se aleja de las tendencias prevalentes y de la asociación migración y motivaciones laborales.

En los Estados Unidos, por su parte, ya se mencionó que la participación económica entre los inmigrantes oriundos de Colombia, Ecuador y Perú es notoriamente más elevada, en virtud del comportamiento de las mujeres. Junto con ilustrar sobre las evidentes motivaciones para la migración hacia este país, esta situación puede estar dando cuenta de menores dificultades para la inserción femenina en los mercados de trabajo estadounidenses, comparada con los países andinos. Ciertamente, mediante la difusión de estas ventajosas posibilidades hacia las comunidades de origen de los migrantes, se estaría en presencia de una perpetuación de la migración laboral femenina. Pero por sobre todo, estos hechos insinúan una revisión de las tradicionales imágenes que describen a las mujeres migrantes hacia países desarrollados como individuos dependientes, que migran acompañado a sus parejas e hijos y que se adscriben a los programas de reunificación familiar sólo con esos fines.

Los oriundos de los tres países consignados muestran idénticos comportamientos y casi las tres cuartas partes de los inmigrantes se declaran económicamente activos. Lo sobresaliente es que dos tercios de las mujeres migrantes en edades activas participan en el mercado de trabajo, lo que constituye un guarismo excepcionalmente elevado. Hay que señalar, no obstante, que esta intensa incorporación femenina al mercado de trabajo estadounidense ya se advertía entre las inmigrantes andinas en 1980.⁶ Además, la población total femenina de este país exhibe tasas muy similares (es decir, cercanas al 60%).

3. Características de la fuerza de trabajo

Resulta necesario referirse a las características de la fuerza de trabajo en términos de su inserción productiva. La aproximación posible a través de la información censal está provista por las ocupaciones declaradas, la rama de actividad económica y las categorías de ocupación. Para realizar un análisis

⁶ Las tasas de participación femenina de colombianas, ecuatorianas y peruanas se acercaban al 60% en 1980 (véase CELADE, 1989, p. 208 y 209).

comparativo de la fuerza de trabajo, se considerará en este documento sólo la proporción de personas que declaran ocupaciones de alta calificación (dada, además, su significación económica y social y la importante fracción con que aparecen entre los migrantes activos).

La información tiene un valor extraordinario por cuanto provee un indicio -el más cercano posible- para conocer la composición que adopta la fuerza de trabajo que ha optado por la migración internacional. En el ámbito andino, existe la percepción de que la mayoría de los migrantes laborales están caracterizados por su inserción en mercados laborales marginales, donde cuentan con insuficiente cobertura jurídica y social en general (León y Kratochwil, 1993). En un plano más global, se suele mencionar que los inmigrantes en América Latina exhiben patrones de inserción económica selectiva o *segmentada*, es decir, orientados a determinados segmentos del mercado de trabajo, tales como la industria, la construcción, el servicio doméstico y ocupaciones no cubiertas por nativos (que se supone las rechazarían en función de sus bajas retribuciones, sus dificultades y su baja reputación). Tal segmentación tendería a estrechar las posibilidades de inserción laboral frente a contracciones en la dinámica de los mercados de trabajo (Maguid, 1997).

No son muchas, en cambio, las percepciones acerca de la magnitud de recursos humanos de alta calificación que participan en la migración internacional y sus diversos significados, salvo, por supuesto, en el contexto de los flujos hacia los Estados Unidos. Con este aspecto se comenzará el siguiente análisis.

La inspección del cuadro 5 permite distinguir los diferentes comportamientos al interior de la Comunidad Andina en lo que respecta a la participación de recursos calificados sobre el total de personas económicamente activas. Aquéllos han sido definidos como usualmente se hace, es decir, incluyen a profesionales, técnicos y afines, así como a personal directivo y administrativos.

Los emigrantes calificados de cada país tienen proporciones que varían entre un 12% de la fuerza de trabajo migrante en los colombianos, hasta más de un 50% entre bolivianos y venezolanos. Los ecuatorianos se sitúan en un

nivel cercano a los colombianos y los peruanos superan el 30% (véase también el gráfico 7). La situación entre los emigrantes hacia los Estados Unidos es constante para cada uno de los tres países con información: el porcentaje de fuerza de trabajo calificada es igual o superior al 40%. Todo esto es expresivo de un protagonismo indudable de los migrantes de alta calificación en la migración andina.

La situación en términos absolutos no deja de ser significativa, pues dentro de la Comunidad se contabilizan más de 52 mil trabajadores de alta calificación -sin considerar los inmigrantes a Colombia, donde no se dispone de esta información-, la mayoría de ellos procedente de ese mismo país. Más llamativa resulta aún la cifra registrada en los Estados Unidos, donde supera los 152 mil, sin contabilizar a bolivianos y venezolanos, cuya información no está disponible.

Más allá de esta descripción, las magnitudes relativas expresan la selectividad migratoria de manera más refinada, así como las magnitudes absolutas dan cuenta de algunas consecuencias visibles para los países, en términos de la disminución o el aumento de la disponibilidad de recursos calificados.

Al considerar la inmigración a cada país, se tiene que Venezuela recibe casi 45 mil trabajadores de alta calificación, si bien ellos sólo constituyen un 13% de la fuerza de trabajo inmigrante. Porcentajes sistemáticamente mayores al 45% se encuentran en los inmigrantes a Perú y Bolivia (véase el gráfico 8).

La heterogeneidad migratoria andina es manifiesta al excluir la migración de colombianos a Venezuela. En realidad, las corrientes migratorias que exhiben menos de una quinta parte de la fuerza de trabajo calificada son sólo dos: colombianos y ecuatorianos en Venezuela; las restantes se componen de proporciones mayores y holgadamente superiores, llegando a un 70% en el caso de los colombianos y los venezolanos en Bolivia.

De manera que, más allá de la visión de conjunto, la gravitación de las personas que declaran ocupaciones de alta calificación es notoria y conduce a la siguiente reflexión. Si estos recursos humanos se han desplazado en el

ámbito andino es posible suponer que existen condiciones que han sustentado esos procesos y que tendrían que investigarse, como medio de probar las potencialidades del intercambio adecuadamente conducido de mano de obra calificada. Recuérdese al respecto la afirmación de León y Kratochwil (1993) respecto a que "la mayoría de los migrantes tienen una inserción en mercados laborales marginales": ahora ésta puede ser discutible.

4. La migración y el género

Los asuntos relacionados con el género manifiestan un creciente interés en una multiplicidad de dominios del conocimiento y preocupaciones en materia social y económica. Este es también el caso de la migración internacional. En distintas instancias, en los últimos años se ha destacado la pertinencia de enfoques que buscan, por ejemplo, delimitar las especificidades de género en aquel fenómeno, ya sea desde la perspectiva de los determinantes de la *feminización* que acompañaría a las tendencias en la composición de los flujos migratorios (Lim, 1998), o desde sus implicaciones en la segmentación de los mercados de trabajo coadyuvada por la demanda de mano de obra femenina en sectores específicos como los servicios personales y el servicio doméstico (Pellegrino, 1995).

La temática del género en la migración internacional adquiere indudable relevancia desde varios puntos de vista. En primer lugar, considerando el papel cada vez más protagónico de la mujer en la movilidad de las personas (*aun cuando aquélla no predomina todavía en los movimientos migratorios en muchos casos en la mayoría de las regiones del mundo*). En segundo lugar, la participación femenina contemporánea se está dando en un contexto de rápido crecimiento económico, integración regional y transformaciones en los mercados de trabajo, factores que pueden diferir de los que intervinieron en el pasado. En tercer lugar, derivado de lo anterior, resulta imperioso conceder atención especial a la emergencia de una expresión particular de *vulnerabilidad social* que parece acompañar a la movilidad internacional de las mujeres, en especial en los casos en que la migración se origina en naciones de menor desarrollo relativo, que motivarían el establecimiento de distintas formas de explotación. Es en ese contexto que, como destaca Lim (1998), la feminización de la migración internacional se estaría dando en el mundo contemporáneo, lo que la aleja ciertamente de la tentación de interpretarla necesariamente como reflejo de un

mayor empoderamiento femenino, una menor discriminación y un vuelco en su condición, transformando la situación en un objeto de estudio de indudable relevancia.

En el contexto de la Comunidad Andina resulta pertinente aproximarse a un análisis de la situación descrita. La primera y más evidente consideración es el hecho de que en el total de migrantes intracomunitarios se presenta un predominio femenino, que se expresa todavía más vigorosamente en las edades mayores. Esta situación, que es excepcional sólo entre el total de emigrantes peruanos y en el conjunto de los inmigrantes a Bolivia, se extiende también, de modo general, a la emigración hacia los Estados Unidos.

El cuadro 6 es ilustrativo de estos alcances. En él se aprecia que tanto la emigración boliviana como la colombiana mantienen las más altas proporciones de mujeres al interior de la Comunidad Andina, y que entre los inmigrantes a Perú, Ecuador y Venezuela existe un acentuado predominio femenino. Por cierto, habría que descartar la influencia de la omisión diferencial que se pudiera producir en los recuentos censales, si bien, por diversas razones, esta situación podría afectar más a los hombres extranjeros que a las mujeres

Al considerar las corrientes migratorias individuales y la gravitación relativa de mujeres involucradas, se aprecia que la situación es heterogénea, a pesar de que en doce de las veinte corrientes posibles las mujeres representan una fracción mayoritaria de los migrantes, siendo destacable lo que sucede en algunas donde la relación de masculinidad equivale a 70 hombres o menos por cada cien mujeres (colombianos en Bolivia; bolivianos, colombianos y ecuatorianos en Perú).

En las edades centrales (15-64), las mujeres llegan a aumentar su representación en no pocos casos. A su vez, aún a pesar de su pequeña gravitación relativa en el total de migrantes, resalta también en este panorama el bajo índice de masculinidad que se observa entre los migrantes de la tercera edad (véase el cuadro 6).

Un complemento adecuado para estas observaciones es el análisis de los datos sobre la emigración andina a los Estados Unidos. En este país, salvo los bolivianos (en virtud de lo que sucede en las edades centrales), los emigrantes están constituidos por una mayoría de mujeres (si bien este comportamiento se

atenúa en algunos casos en aquellas edades). Lo que sí resulta claro es el invariable predominio femenino entre las personas migrantes de la tercera edad.

Estos antecedentes son, desde luego, bastante generales y requerirían un mayor abanico de posibilidades para un análisis más profundo. Sin embargo, debe recordarse que, entre los migrantes andinos, la participación de las mujeres en la actividad laboral es mucho más baja que la de los hombres, cuestión que no se visualiza en los Estados Unidos. En principio, podría reiterarse la hipótesis de que las motivaciones para la migración femenina en el ámbito andino no parecen tener el mismo componente laboral que en el caso de los hombres, a lo que ahora cabe agregar que esto daría cuenta de sus menores posibilidades de inserción en los mercados de trabajo de los países de destino, a pesar de predominar en el conjunto de migrantes, en especial, en las edades centrales. Esta conclusión parece ser aplicable al ámbito de los países andinos, pero no así al de los Estados Unidos, lo que remitiría a la especificidad de los mercados de trabajo en unos y otros países.

El cuadro 6 contiene también dos indicadores adicionales: la incidencia de las solteras y solteros sobre las poblaciones respectivas, así como el porcentaje con educación superior sobre las mismas. En el ámbito andino, la proporción de solteras excede a la de hombres solteros y el porcentaje de mujeres con estudios superiores es inferior al de los hombres. Esto llevaría a interpretar la migración femenina en el contexto de su carácter de dependientes, fundamentalmente como esposas dedicadas a la mantención del hogar. Parcialmente esto se apoya en la observación del comportamiento más bien diferente de estos indicadores en los Estados Unidos: allí se observa que las mujeres inmigrantes tienen más altos porcentajes de calificación superior que los hombres, no obstante ser en una mayor proporción solteras (si bien con menores porcentajes que en la Comunidad Andina).

En resumen, las condiciones que propician la migración de la mujer mantienen especificidades, pero sobre todo, las posibilidades de inserción laboral de las migrantes en el ámbito andino quedan superadas por las de la condición de dependencia respecto de los hombres. Esta situación no se aprecia en el caso de la emigración hacia los Estados Unidos. Hay que tener presente que estos antecedentes están referidos a una migración acumulada, que alude a los traslados de residencia de las personas. No se incluyen las formas transitorias o

circulares de movilidad, en algunas de las cuales se esperaría una mayor gravitación femenina, como es el caso de los estudiantes y, tal vez, de ciertas ocupaciones relacionadas con la expansión de empresas multinacionales vinculadas a una diversidad de servicios.

Referencias

Albán, E. (1998), *Ecuador: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA, LC/DEM/R.293, fasc. 5.

Benavides, H. (1998), *Perú: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA, LC/DEM/R.288, fasc. 1.

CELADE (Centro Latinoamericano de Demografía) (1998), *América Latina: tablas de mortalidad 1950-2025*, CELADE, Santiago de Chile, Boletín demográfico, año XXXI, 61.

----- (1989), *Investigación de la migración internacional en Latinoamérica. IMILA*, CELADE, Santiago de Chile, Boletín demográfico, año XXII, 43.

CEPAL-CELADE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe-Centro Latinoamericano de Demografía) (1995), *Población, equidad y transformación productiva*, CELADE, Santiago de Chile, LC/DEM/G.131/Rev.2.

Di Filippo, A. (1998), *Integración regional latinoamericana, globalización y comercio sur-sur*, CEPAL, Santiago de Chile, LC/R.1820.

León, R. y H. Kratochwil (1993), *Integración, migraciones y desarrollo sostenido en el Grupo Andino*, OIM, Seminario regional latinoamericano, Punta del Este, Uruguay, PTE/93/4.

Lim, L. (1998), *The Processes Generating the Migration of Women*, Technical Symposium on International Migration and Development, The Hague, 29 junio - 3 de julio.

Lugo, I. (1998), *Venezuela: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA, LC/DEM/R.291, fasc. 3.

Maguid, A. (1997), "Migrantes limítrofes en el mercado de trabajo del Area Metropolitana de Buenos Aires, 1980-1996", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 12, 35, 31-62.

Moya, O. (1993), *Proyecto IMILA*, CELADE, Santiago de Chile, LC/DEM/R.201, serie A 284.

Murad, R. (1998), *Colombia: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA, LC/DEM/R.292, fasc. 4.

Ordóñez, M. (1987), *La migración internacional 1980-1985*, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.

Pellegrino, A. (1995), "Presentación del Taller", en A. Pellegrino (comp.), *Migración e integración. Nuevas formas de movilidad de la población*, TRILCE, Universidad de la República, Montevideo, 11-23.

Polo, T. (1998), *Bolivia: un examen de la migración internacional en la Comunidad Andina usando datos censales*, CEPAL-CELADE-OIM, Santiago de Chile, Proyecto SIMICA, LC/DEM/R.290, fasc. 2.

Torrealba, R. (1992), "Migración y crisis en los países andinos: los años ochenta", en International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP) (ed.), *El poblamiento de las Américas*, Veracruz, Actas, Vol. 2.

Villa, M. (1996), "Una nota acerca del Proyecto de Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica - IMILA", en N. Patarra (comp.), *Migrações internacionais: herança XX, agenda XXI*, Campinas, Programa Interinstitucional de Avaliação e Acompanhamento das Migrações Internacionais no Brasil, v. 2, 109-124.

Cuadro 1
COMUNIDAD ANDINA: DISTRIBUCION DE LOS EMIGRANTES SEGUN REGION Y PAIS
DE RESIDENCIA. FECHAS CERCANAS A 1980

Región y país de residencia	Comunidad Andina	País de nacimiento				
		Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela
Comunidad Andina	664458	5892	550006	23444	27733	2630
Bolivia	5469	-	412	183	4730	144
Colombia <u>a/</u>	54753	...	-
Ecuador	43385	381	39443	-	1887	1674
Perú	7746	3210	1985	1739	-	812
Venezuela	553105	2301	508166	21522	21116	-
Resto América Latina	189786	135810	21868	4672	20708	6728
Argentina	127654	115616	1864	771	8002	1401
Brasil	20279	12980	1490	758	3789	1262
Costa Rica	3944	189	1673	318	1016	748
Cuba
Chile	13832	6298	1069	1215	4308	942
El Salvador	-					
Guatemala	909	65	411	119	204	110
Haití
Honduras	-					
México	6906	...	2778	...	2188	1940
Nicaragua	-					
Panamá	15762	162	12583	1491	1201	325
Paraguay	500	500
Rep. Dominicana	-					
Uruguay
Total América Latina	854244	141702	571874	28116	48441	9358
Canadá	18200	780	5170	5800	4140	2310
Estados Unidos	332881	14468	143508	86128	55496	33281
Total América	1205325	156950	720552	120044	108077	44949

Fuente: Proyecto IMILA.

a/: Estimación de Ordóñez (1987) que corresponde a ecuatorianos y venezolanos.

Cuadro 2
COMUNIDAD ANDINA: DISTRIBUCION DE LOS EMIGRANTES SEGUN REGION Y PAIS
DE RESIDENCIA. FECHAS CERCANAS A 1990

Región y país de residencia	Comunidad Andina	País de nacimiento				
		Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela
Comunidad Andina	696626	5963	568825	35112	39029	47697
Bolivia	6877	-	529	243	5805	300
Colombia	57278	390	-	9698	3544	43646
Ecuador	41644	421	37029	-	1932	2262
Perú	8880	3216	2374	1801	-	1489
Venezuela	581947	1936	528893	23370	27748	-
Resto América Latina	240328	168193	25225	5309	34348	6148
Argentina	165259	143735	2638	975	15977	1934
Brasil	25436	15694	2076	608	5833	1225
Costa Rica	-					
Cuba	-					
Chile	21708	7729	1666	2267	7649	2397
El Salvador
Guatemala
Haití	-					
Honduras
México	7937	...	4964	...	2973	...
Nicaragua	645	38	237	78	176	116
Panamá	17449	208	13644	1381	1740	476
Paraguay	1894	789
Rep. Dominicana
Uruguay
Total América Latina	936954	174156	594050	40421	73377	53845
Canadá	22015	1120	5660	6595	5900	2740
Estados Unidos	647059	31303	286124	143314	144199	42119
Total América	1606028	206579	885834	190330	223476	98704

Fuente: Proyectos IMILA y SIMICA.

Cuadro 3
COMUNIDAD ANDINA: CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS DE LOS MIGRANTES INTRACOMUNITARIOS Y EMIGRANTES
HACIA LOS ESTADOS UNIDOS ALREDEDOR DE 1990

País de residencia	Comunidad Andina		País de nacimiento									
			Bolivia		Colombia		Ecuador		Perú		Venezuela	
	No	%	No	%	No	%	No	%	No	%	No	%
Comunidad Andina												
Índice de masculinidad	91.2		82.0		87.8		87.9		124.8		106.7	
Grupos de edad												
0-14	79067	11.4	875	14.7	37229	6.5	4230	12.3	4655	11.9	32078	67.6
15-64	586617	84.2	4466	74.9	506129	88.9	28326	82.2	32975	84.3	14721	31.0
65 y más	30670	4.4	625	10.5	25991	4.6	1898	5.5	1502	3.8	654	1.4
Total	696354	100.0	5966	100.0	569349	100.0	34454	100.0	39132	100.0	47453	100.0
Bolivia												
Índice de masculinidad	112.8		-		70.1		84.1		120.8		87.5	
Grupos de edad												
0-14	1182	17.2	-		79	14.9	82	33.7	866	14.9	155	51.7
15-64	5219	75.9	-		434	82.0	161	66.3	4481	77.2	143	47.7
65 y más	476	6.9	-		16	3.0	0	0.0	458	7.9	2	0.7
Total	6877	100.0	-		529	100.0	243	100.0	5805	100.0	300	100.0
Colombia												
Índice de masculinidad	97.3		99.0		-		108.5		128.9		107.4	
Grupos de edad												
0-14	32202	57.6	56	14.4	-		2286	25.3	523	16.4	29337	67.8
15-64	22102	39.5	299	76.7	-		5934	65.6	2546	80.0	13323	30.8
65 y más	1593	2.8	35	9.0	-		820	9.1	113	3.6	625	1.4
Total	55897	100.0	390	100.0	-		9040	100.0	3182	100.0	43285	100.0
Ecuador												
Índice de masculinidad	86.7		92.7		84.8		-		104.9		99.6	
Grupos de edad												
0-14	7527	17.6	90	21.2	5352	14.3	-		398	16.6	1687	70.9
15-64	32452	75.9	314	74.1	29596	78.8	-		1861	77.6	681	28.6
65 y más	2774	6.5	20	4.7	2605	6.9	-		138	5.8	11	0.5
Total	42753	100.0	424	100.0	37553	100.0	-		2397	100.0	2379	100.0
Perú												
Índice de masculinidad	70.8		64.9		70.3		60.7		-		102.6	
Grupos de edad												
0-14	2400	27.0	550	17.1	635	26.7	316	17.5	-		899	60.4
15-64	5590	63.0	2259	70.2	1613	67.9	1144	63.5	-		574	38.5
65 y más	890	10.0	407	12.7	126	5.3	341	18.9	-		16	1.1
Total	8880	100.0	3216	100.0	2374	100.0	1801	100.0	-		1489	100.0
Venezuela												
Índice de masculinidad	90.1		111.6		88.1		98.4		126.7		-	
Grupos de edad												
0-14	35756	6.1	179	9.2	31163	5.9	1546	6.6	2868	10.3	-	
15-64	521254	89.6	1594	82.3	474486	89.7	21087	90.2	24087	86.8	-	
65 y más	24937	4.3	163	8.4	23244	4.4	737	3.2	793	2.9	-	
Total	581947	100.0	1936	100.0	528893	100.0	23370	100.0	27748	100.0	-	
Estados Unidos												
Índice de masculinidad	92.5		100.5		86.6		97.4		97.1		98.2	
Grupos de edad												
0-14	50873	8.0	3099	10.7	21126	7.4	9469	6.6	12561	8.7	4618	13.1
15-64	554786	87.0	24763	85.3	250800	87.7	125591	87.6	124169	86.1	29463	83.7
65 y más	32235	5.1	1181	4.1	14198	5.0	8254	5.8	7469	5.2	1133	3.2
Total a/	637894	100.0	29043	100.0	286124	100.0	143314	100.0	144199	100.0	35214	100.0

Fuente: Proyectos IMILA y SIMICA.

a/: El total difiere levemente del cuadro 3 pues se basa en tabulaciones especiales de bolivianos y venezolanos sujetas a variaciones muestrales.

Cuadro 4
COMUNIDAD ANDINA: TASAS DE ACTIVIDAD ECONOMICA DE LOS MIGRANTES INTRACOMUNITARIOS Y EMIGRANTES
HACIA LOS ESTADOS UNIDOS ALREDEDOR DE 1990

País de residencia	Comunidad Andina Tasa (por cien)	País de nacimiento				
		Bolivia Tasa (por cien)	Colombia Tasa (por cien)	Ecuador Tasa (por cien)	Perú Tasa (por cien)	Venezuela Tasa (por cien)
Comunidad Andina						
Hombres	89.6	74.4	93.3	86.0	84.0	36.2
Mujeres	43.0	37.0	43.9	48.3	47.7	16.2
Ambos sexos	64.2	53.1	66.0	67.0	67.2	25.0
Bolivia						
Hombres	64.8	-	71.6	64.0	65.8	27.4
Mujeres	40.6	-	56.0	38.9	39.7	25.2
Ambos sexos	53.5	-	62.2	49.7	54.1	26.2
Colombia						
Hombres	50.2	80.5	-	78.3	83.2	36.1
Mujeres	22.2	40.1	-	39.0	39.2	16.0
Ambos sexos	35.8	60.7	-	59.5	64.3	25.3
Ecuador						
Hombres	-
Mujeres	-
Ambos sexos	49.8	47.1	52.9	-	52.9	18.0
Perú						
Hombres	64.7	68.7	73.7	61.0	-	44.0
Mujeres	28.6	31.9	32.9	22.7	-	18.7
Ambos sexos	42.6	45.9	48.7	36.3	-	30.8
Venezuela						
Hombres	92.9	79.8	93.3	90.2	88.0	-
Mujeres	44.6	47.3	43.9	53.8	50.4	-
Ambos sexos	67.4	64.7	67.0	71.9	71.6	-
Estados Unidos						
Hombres	85.7	...	85.0	86.0	86.8	...
Mujeres	63.6	...	64.0	61.9	64.5	...
Ambos sexos	74.2	...	73.7	73.8	75.5	...

Fuente: Proyectos IMILA y SIMICA.

Notas: La población base es de 7 años de edad en Bolivia; 10 en Colombia; 8 en Ecuador; 12 en Perú y Venezuela; y 16 en los Estados Unidos.

Cuadro 5
**COMUNIDAD ANDINA: PARTICIPACION DE FUERZA DE TRABAJO DE ALTA CALIFICACION EN LOS MIGRANTES
 INTRACOMUNITARIOS Y EMIGRANTES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS ALREDEDOR DE 1990 ^{a/}**

Pais de residencia	Comunidad Andina	Pais de nacimiento				
		Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela
Comunidad Andina						
Trabajadores calificados	52616	1324	40657	2687	7583	365
% sobre PEA	13.7	51.8	11.8	16.7	34.6	57.7
Bolivia						
Trabajadores calificados	1540	-	216	59	1219	46
% sobre PEA	45.5		69.2	61.5	41.9	70.8
Colombia						
Trabajadores calificados	-
% sobre PEA						
Ecuador						
Trabajadores calificados	4997	120	4156	-	547	174
% sobre PEA	25.1	65.0	22.8		46.4	55.6
Perú						
Trabajadores calificados	1390	582	435	228	-	145
% sobre PEA	47.3	46.3	49.7	41.2		56.9
Venezuela						
Trabajadores calificados	44689	622	35850	2400	5817	-
% sobre PEA	12.5	55.7	11.1	15.5	32.6	
Estados Unidos						
Trabajadores calificados	152796	...	76800	35416	40580	...
% sobre PEA	43.0		43.5	40.0	44.9	

Fuente: Proyectos IMILA y SIMICA.

^{a/}: Corresponde a los siguientes grupos de ocupación: Profesionales, técnicos y afines; Personal directivo; Administrativos y afines.

Cuadro 6
 COMUNIDAD ANDINA: CARACTERISTICAS SELECCIONADAS DEL GENERO ENTRE LOS MIGRANTES INTRACOMUNITARIOS
 Y EMIGRANTES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS ALREDEDOR DE 1990

País de residencia y características	Comunidad Andina	País de nacimiento				
		Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela
Comunidad Andina						
Indice de masculinidad α/						
Total	90.6	81.1	88.0	98.4	125.9	106.7
0-14	96.9	98.7	94.0	90.2	100.6	100.5
15-64	90.6	80.1	88.4	99.0	130.0	81.3
65 y más	75.9	67.6	72.4	109.3	122.9	56.4
% solteras entre mujeres	28.9	22.4	26.5	27.6	37.4	67.1
% solteros entre hombres	34.9	25.0	33.0	28.7	35.3	79.0
% educación superior entre mujeres	20.6	59.1	18.8	24.3	59.9	5.6
% educación superior entre Hombres	23.5	73.0	20.5	24.6	67.9	5.7
Bolivia						
Indice de masculinidad						
Total	112.8	-	70.1	84.1	120.8	87.5
0-14	101.4	-	119.4	110.3	98.2	106.7
15-64	113.5	-	65.6	73.1	123.5	70.2
65 y más	136.8	-	23.1	0.0	144.9	100.0
% solteras entre mujeres	43.7	-	51.9	44.1	42.0	57.6
% solteros entre hombres	43.5	-	42.9	51.3	42.3	74.7
% educación superior entre mujeres	48.6	-	60.6	52.0	47.8	36.1
% educación superior entre Hombres	55.8	-	63.2	52.7	56.5	30.4
Colombia						
Indice de masculinidad						
Total	97.3	99.0	-	108.5	128.9	107.4
0-14	100.0	93.1	-	95.1	110.0	100.3
15-64	93.3	96.7	-	109.2	135.3	80.9
65 y más	98.9	133.3	-	150.8	91.5	56.3
% solteras entre mujeres	58.7	23.6	-	31.4	33.4	68.4
% solteros entre hombres	64.9	21.8	-	30.5	36.6	80.2
% educación superior entre mujeres	8.0	52.4	-	16.1	32.2	4.2
% educación superior entre Hombres	10.2	50.0	-	19.3	43.7	4.2

Continúa

Cuadro 6 (continuación)

País de residencia y características	Comunidad Andina	País de nacimiento				
		Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela
Ecuador						
Índice de masculinidad						
Total	86.7	92.7	84.8	-	104.9	99.6
0-14	-
15-64	-
65 y más	-
% solteras entre mujeres	28.2	30.2	27.2	-	32.7	53.3
% solteros entre hombres	34.2	27.6	33.4	-	32.5	66.5
% educación superior entre mujeres	-
% educación superior entre Hombres	-
Perú						
Índice de masculinidad						
Total	70.8	64.9	70.3	60.7	-	102.6
0-14	104.4	103.7	97.8	105.2	-	109.6
15-64	63.4	60.7	62.1	57.8	-	93.9
65 y más	47.4	48.5	61.5	40.9	-	60.0
% solteras entre mujeres	21.3	17.3	26.8	16.6	-	38.6
% solteros entre hombres	30.7	25.7	32.0	29.5	-	47.5
% educación superior entre mujeres	55.1	55.0	61.3	50.0	-	52.0
% educación superior entre Hombres	63.3	68.2	62.8	59.5	-	56.9
Venezuela						
Índice de masculinidad						
Total	90.1	111.6	88.1	98.4	126.7	-
0-14	93.6	86.5	93.8	80.0	99.7	-
15-64	90.7	113.4	88.6	99.3	130.7	-
65 y más	75.0	126.4	72.5	118.0	116.7	-
% solteras entre mujeres	26.9	30.3	26.5	27.1	37.3	-
% solteros entre hombres	32.8	24.6	33.0	27.9	34.0	-
% educación superior entre mujeres	20.8	68.8	18.6	26.5	65.0	-
% educación superior entre Hombres	23.9	80.6	20.4	28.7	72.6	-

Continúa

Cuadro 6 (continuación)

País de residencia y características	Comunidad Andina	País de nacimiento				
		Bolivia	Colombia	Ecuador	Perú	Venezuela
Estados Unidos						
Índice de masculinidad						
Total	92.5	100.5	86.6	97.4	97.1	98.2
0-14	102.9	98.0	102.6	96.2	101.6	128.8
15-64	94.8	103.1	88.4	101.1	100.0	96.5
65 y más	50.4	62.0	45.0	54.8	54.4	51.1
% solteras entre mujeres	22.6	21.9	22.2	21.1	21.6	24.0
% solteros entre hombres	30.4	29.8	30.5	28.9	31.2	33.4
% educación superior entre mujeres	26.3	...	26.2	20.0	32.7	...
% educación superior entre Hombres	20.9	...	20.6	16.4	26.3	...

Fuente: Proyectos IMILA y SIMICA.

a/: Se excluyen en estos cálculos a los inmigrantes al Ecuador, lo que explica las pequeñas discrepancias con los datos del cuadro 3.

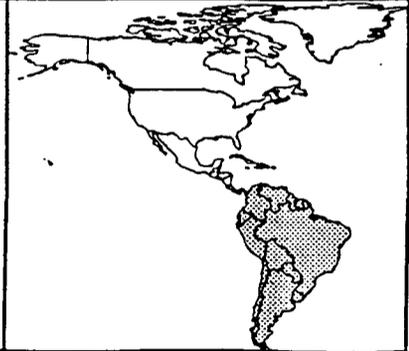
Nota: La población base para el cálculo de los porcentajes de solteros es de 10 años en Bolivia, Colombia y Venezuela, 12 años en el Ecuador y 15 años en Venezuela y los Estados Unidos. Para el cálculo de los porcentajes con educación superior la población base es idéntica a la que se menciona en el cuadro 6, excepto para Venezuela, donde es de 10 y más años de edad.

Mapa 1
LA COMUNIDAD ANDINA
EN AMÉRICA DEL SUR

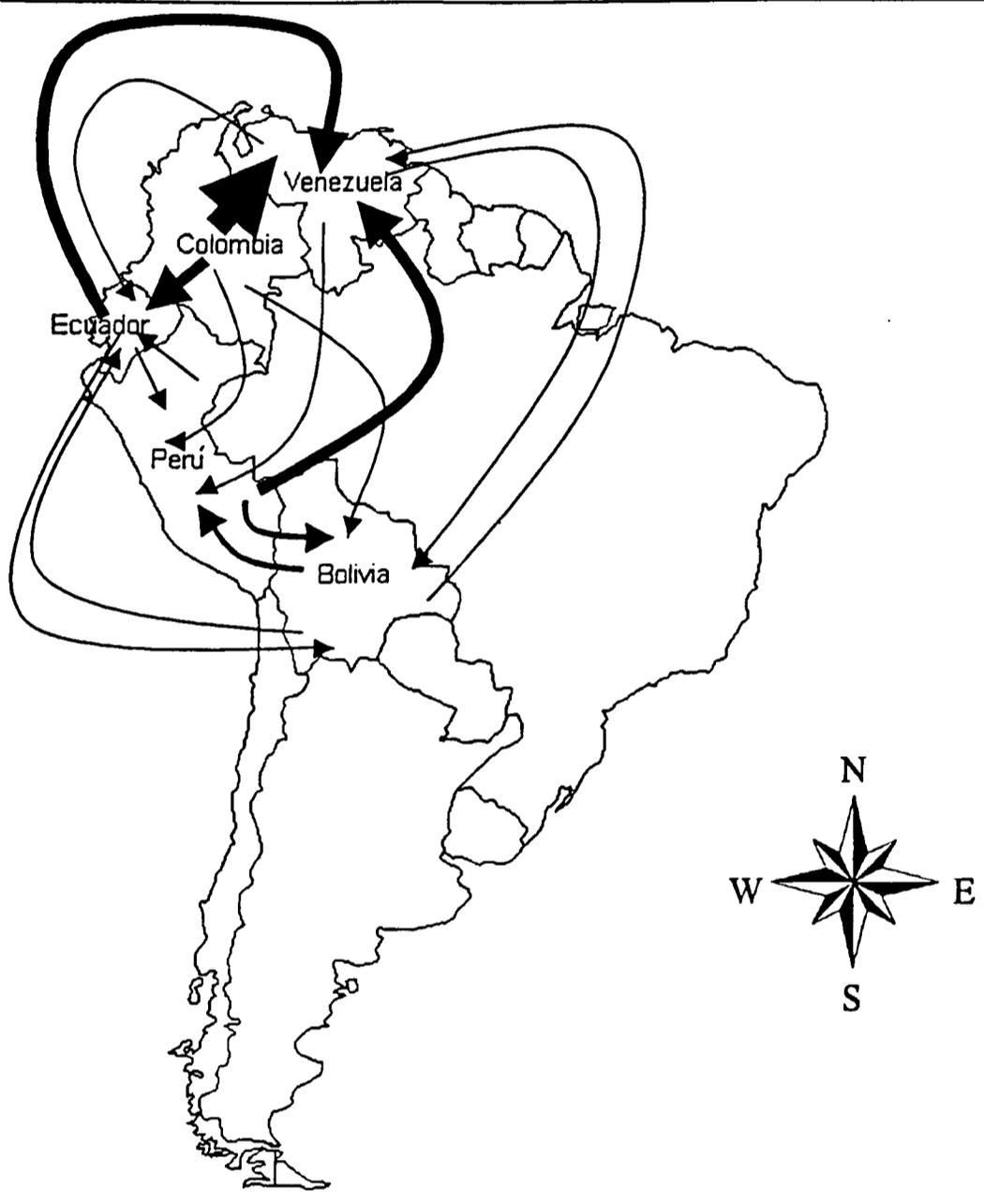


Simbología

 Países miembros de la Comunidad Andina



Mapa 2
 COMUNIDAD ANDINA: MAGNITUD DE MIGRANTES
 INTRACOMUNITARIOS. 1980

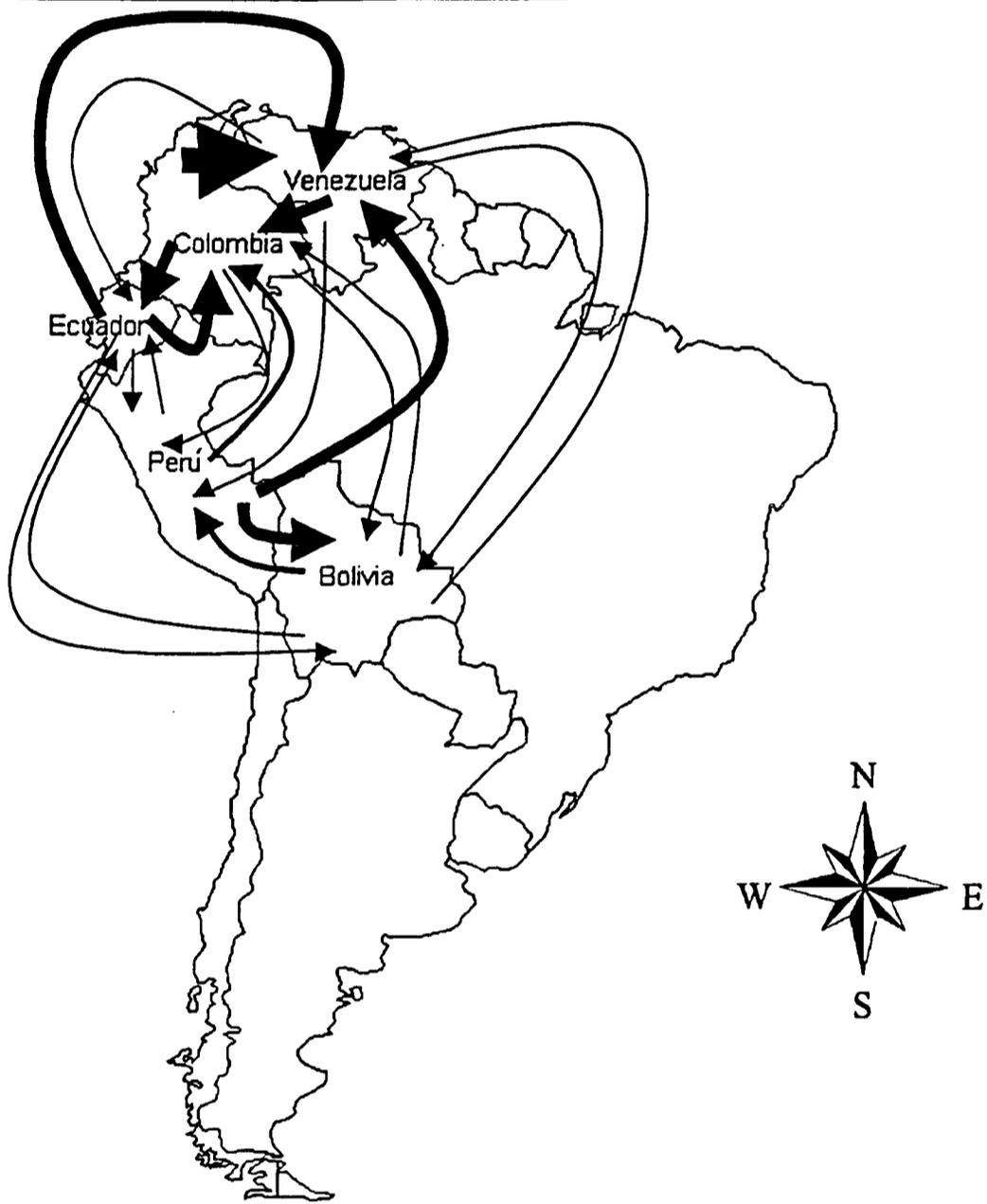


Simbología

- | | |
|---------------------------|--------------------------|
| → Menos de 2500 migrantes | → 5001 a 45000 migrantes |
| → 2500 a 5000 migrantes | → Más de 50000 migrantes |

Fuente: Proyecto IMILA

Mapa 3
COMUNIDAD ANDINA: MAGNITUD DE MIGRANTES
INTRACOMUNITARIOS. 1990

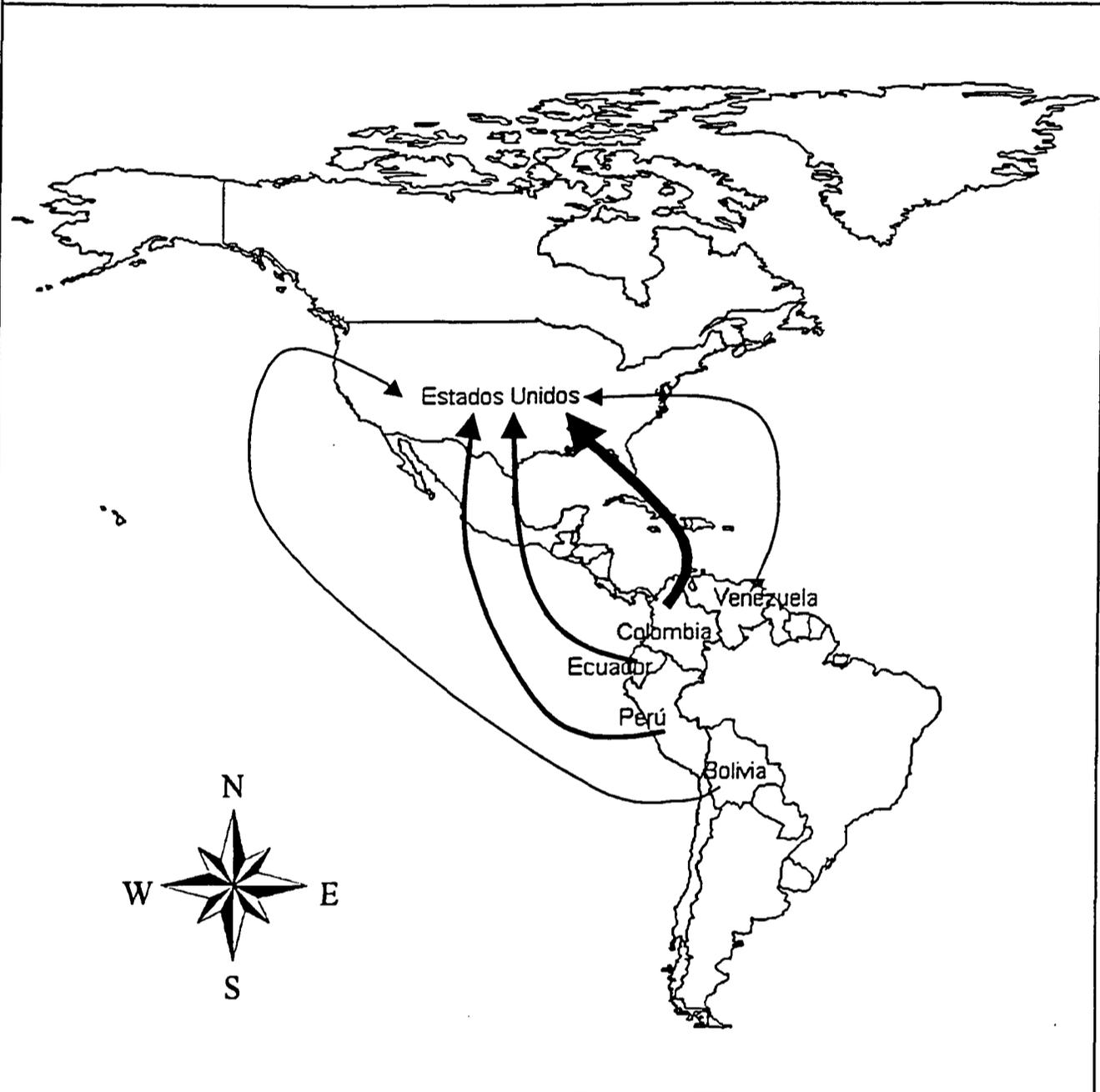


Simbología



Fuente: Proyecto SIMICA

Mapa 4
 ESTADOS UNIDOS: MAGNITUD DE MIGRANTES
 ANDINOS. 1980

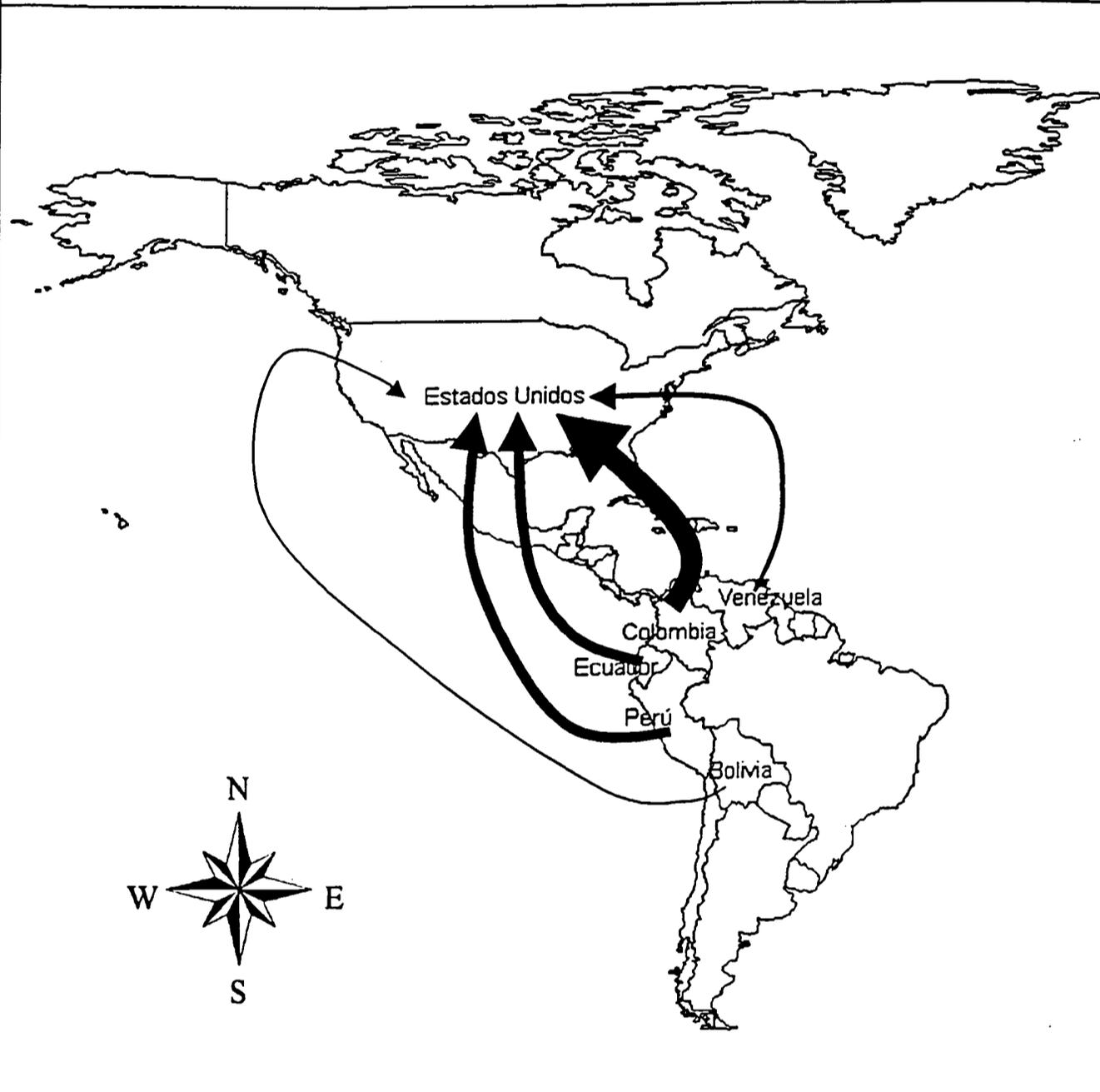


Simbología

- | | |
|----------------------------|----------------------------|
| → Menos de 35000 migrantes | → 90001 a 150000 migrantes |
| → 35000 a 90000 migrantes | → Más de 280000 migrantes |

Fuente: Proyecto IMILA

Mapa 5
ESTADOS UNIDOS: MAGNITUD DE MIGRANTES
ANDINOS. 1990



Simbología

→ Menos de 35000 migrantes

→ 90001 a 150000 migrantes

→ 35000 a 90000 migrantes

→ Más de 280000 migrantes

Fuente: Proyecto IMILA

Proyecto SIMICA

Gráfico 1
COMUNIDAD ANDINA: DISTRIBUCION DE EMIGRANTES E INMIGRANTES POR PAISES
ALREDEDOR DE 1990

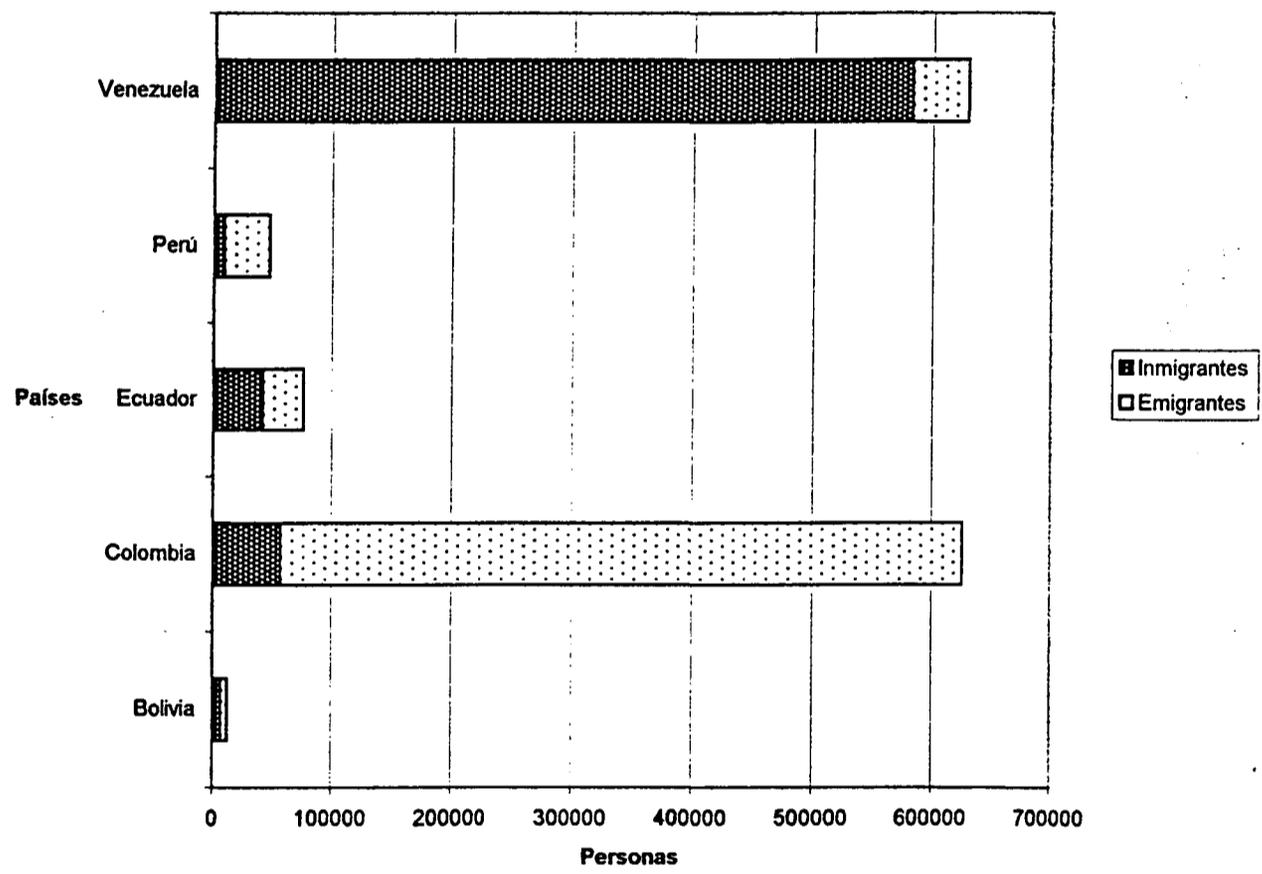


Gráfico 2
COMUNIDAD ANDINA: TASAS DE CRECIMIENTO DE LOS STOCKS
MIGRATORIOS DE CADA PAIS Y EMIGRANTES HACIA LOS ESTADOS UNIDOS.
1980-1990

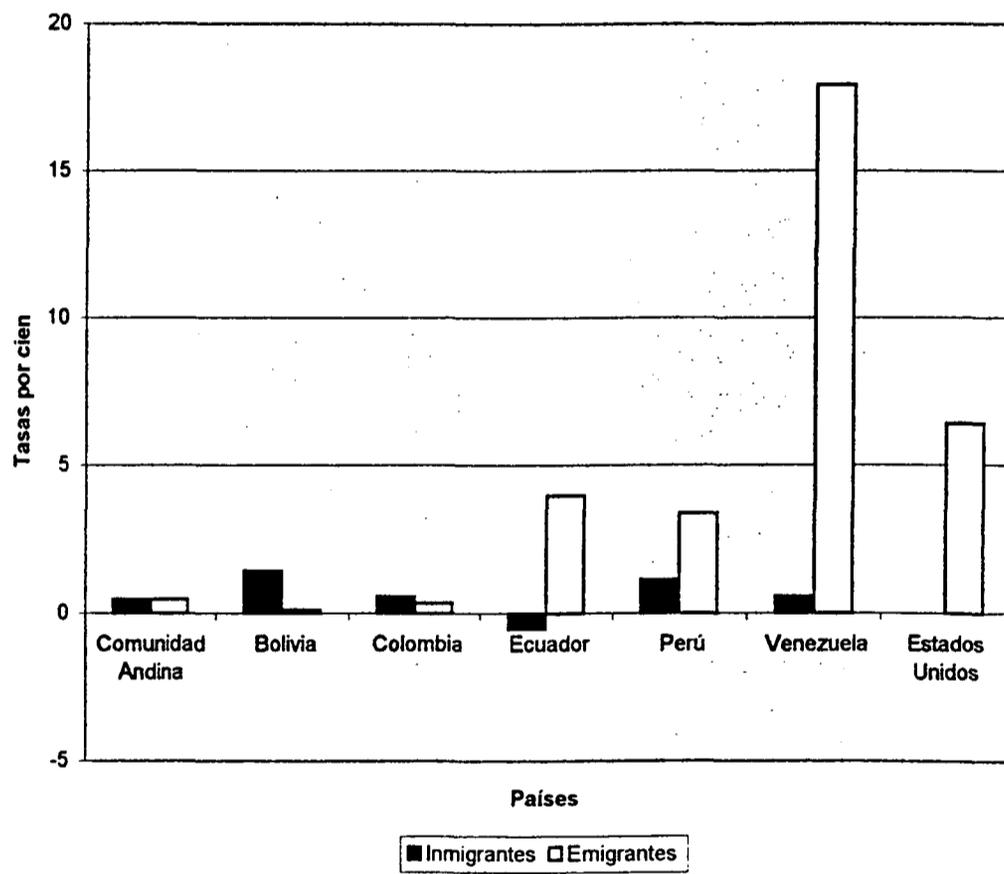


Gráfico 3
COMUNIDAD ANDINA: ESTRUCTURA DE EDAD DE LOS EMIGRANTES POR
PAISES ALREDEDOR DE 1990

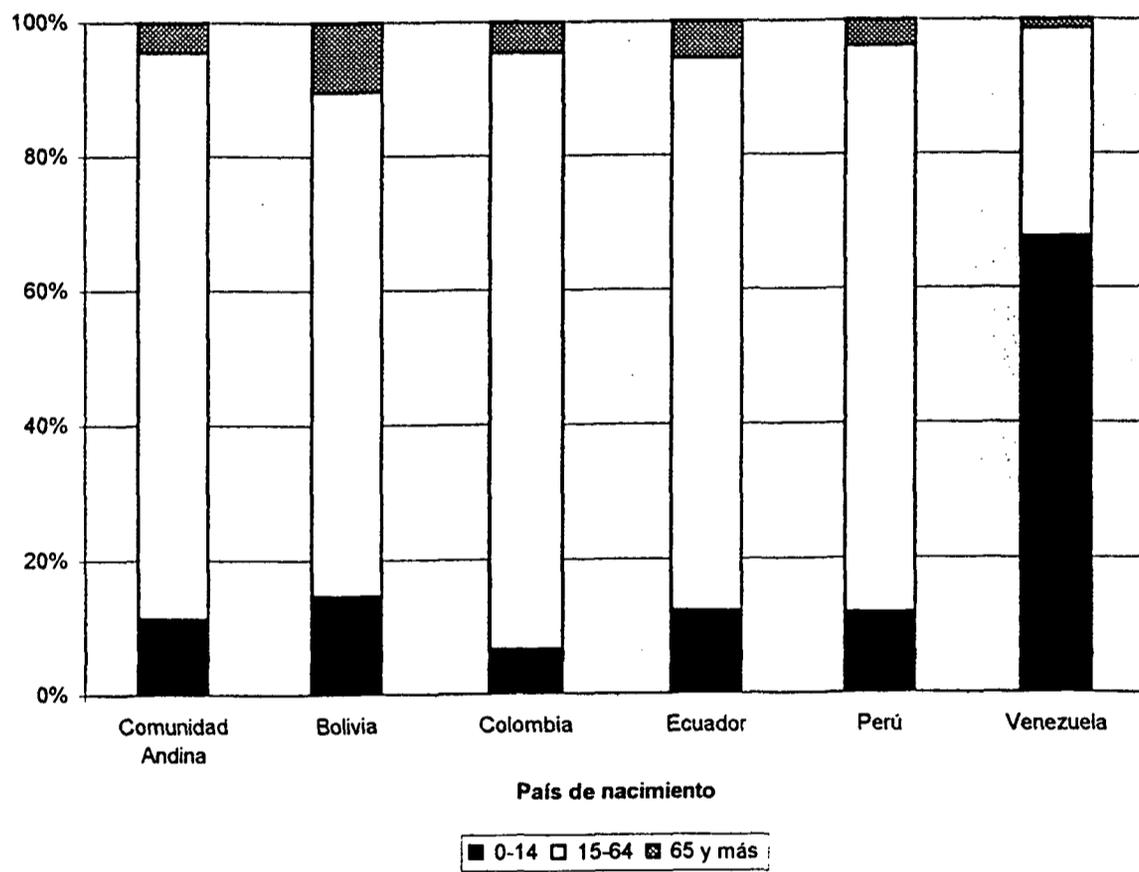


Gráfico 4
COMUNIDAD ANDINA: ESTRUCTURA DE EDAD DE LOS INMIGRANTES POR
PAISES ALREDEDOR DE 1990

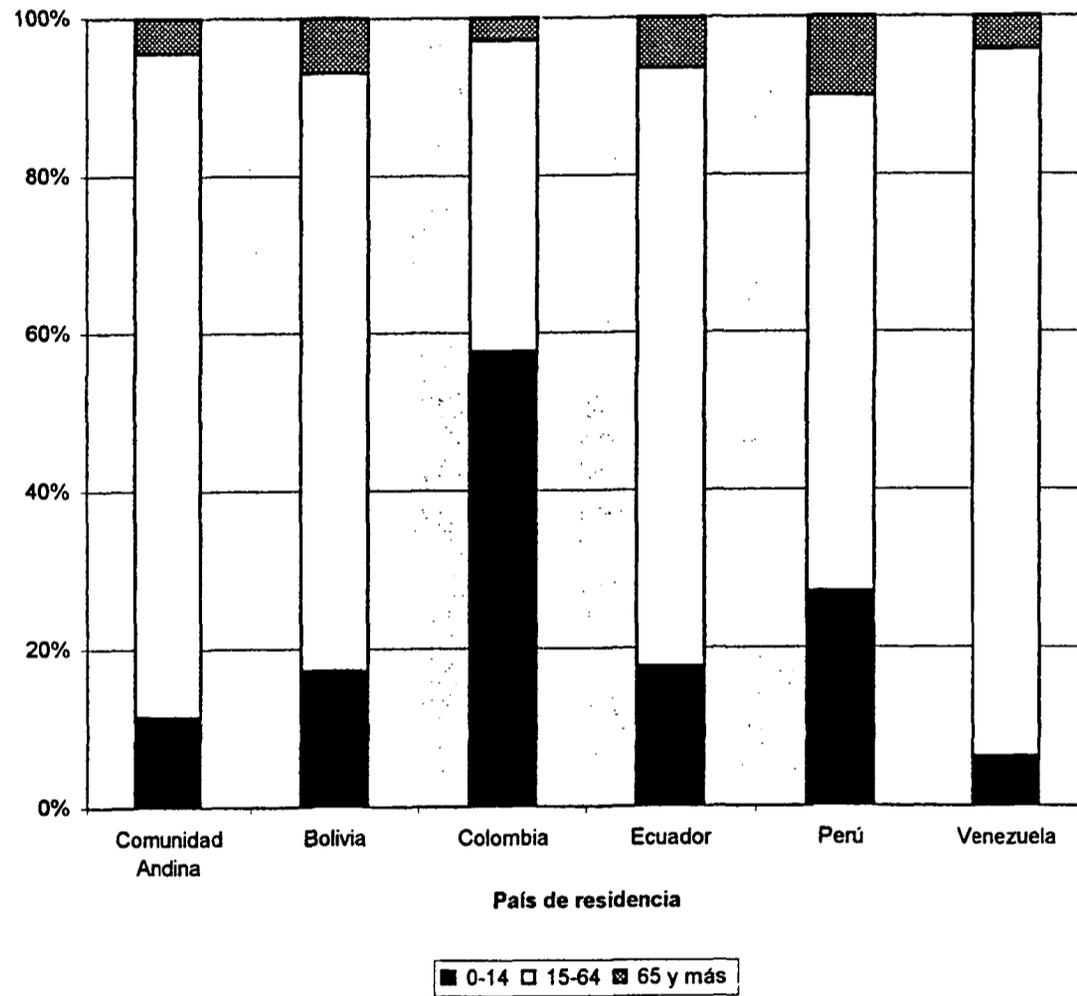


Gráfico 5
COMUNIDAD ANDINA: TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA DE LOS EMIGRANTES
POR PAISES ALREDEDOR DE 1990

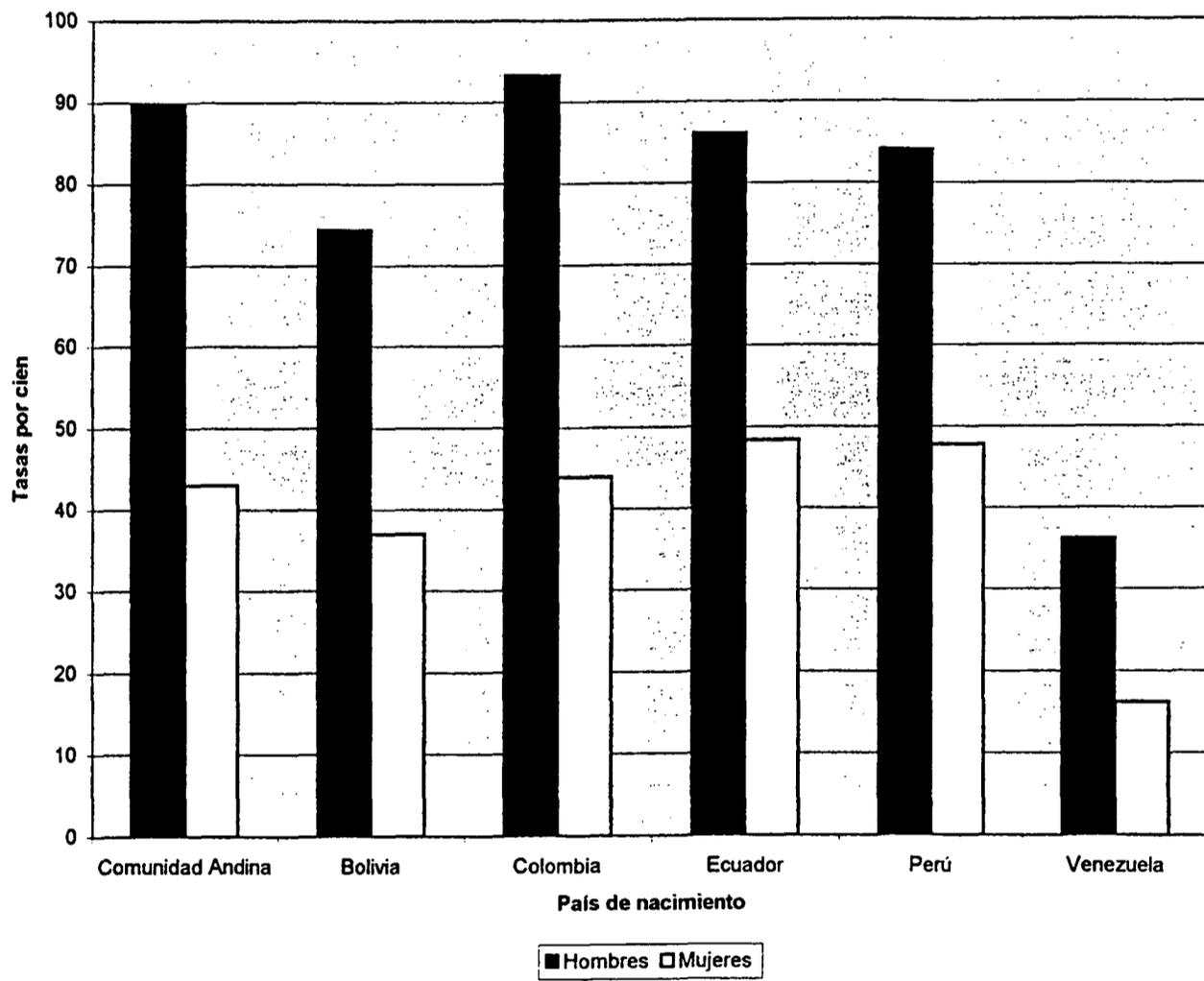
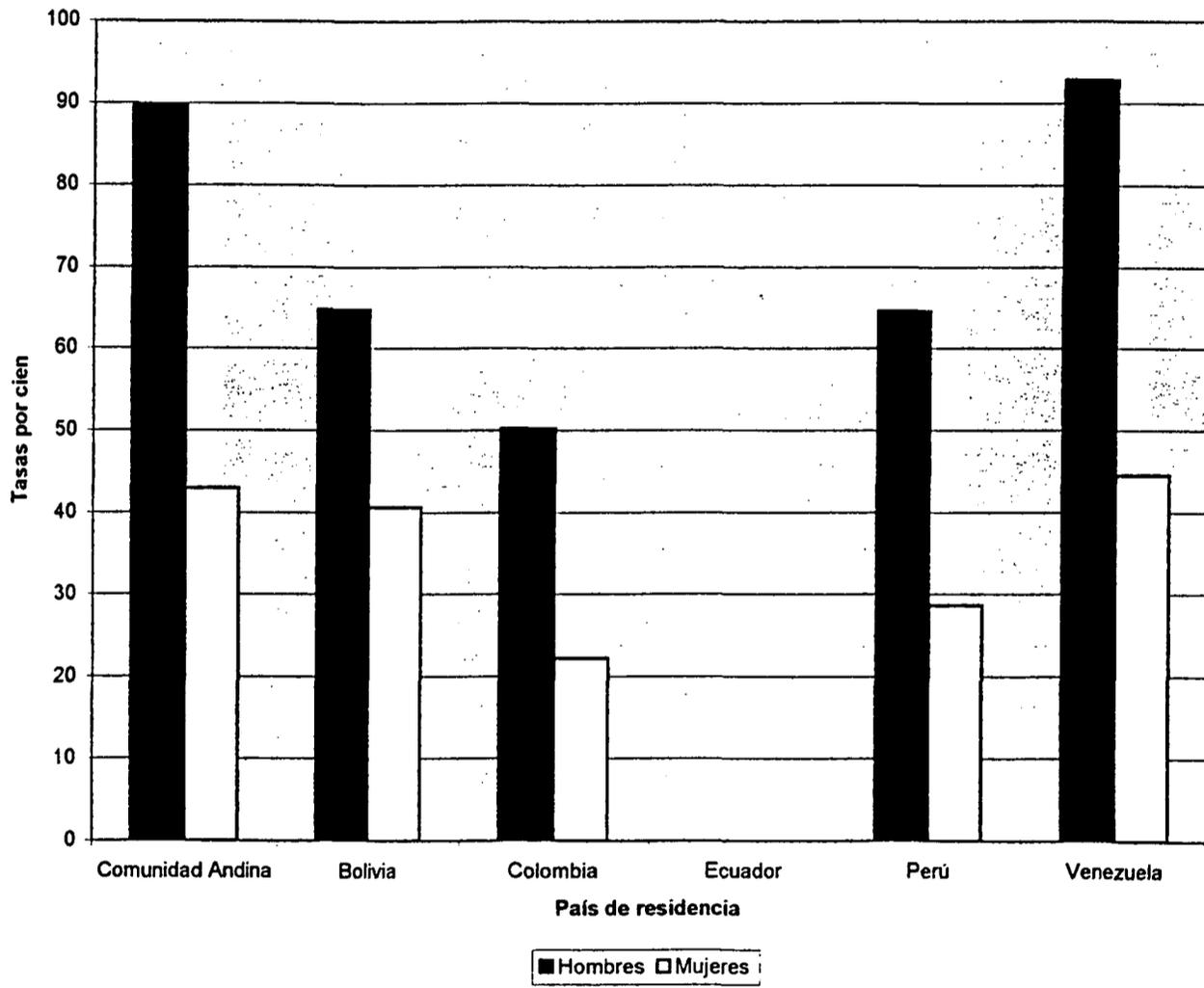
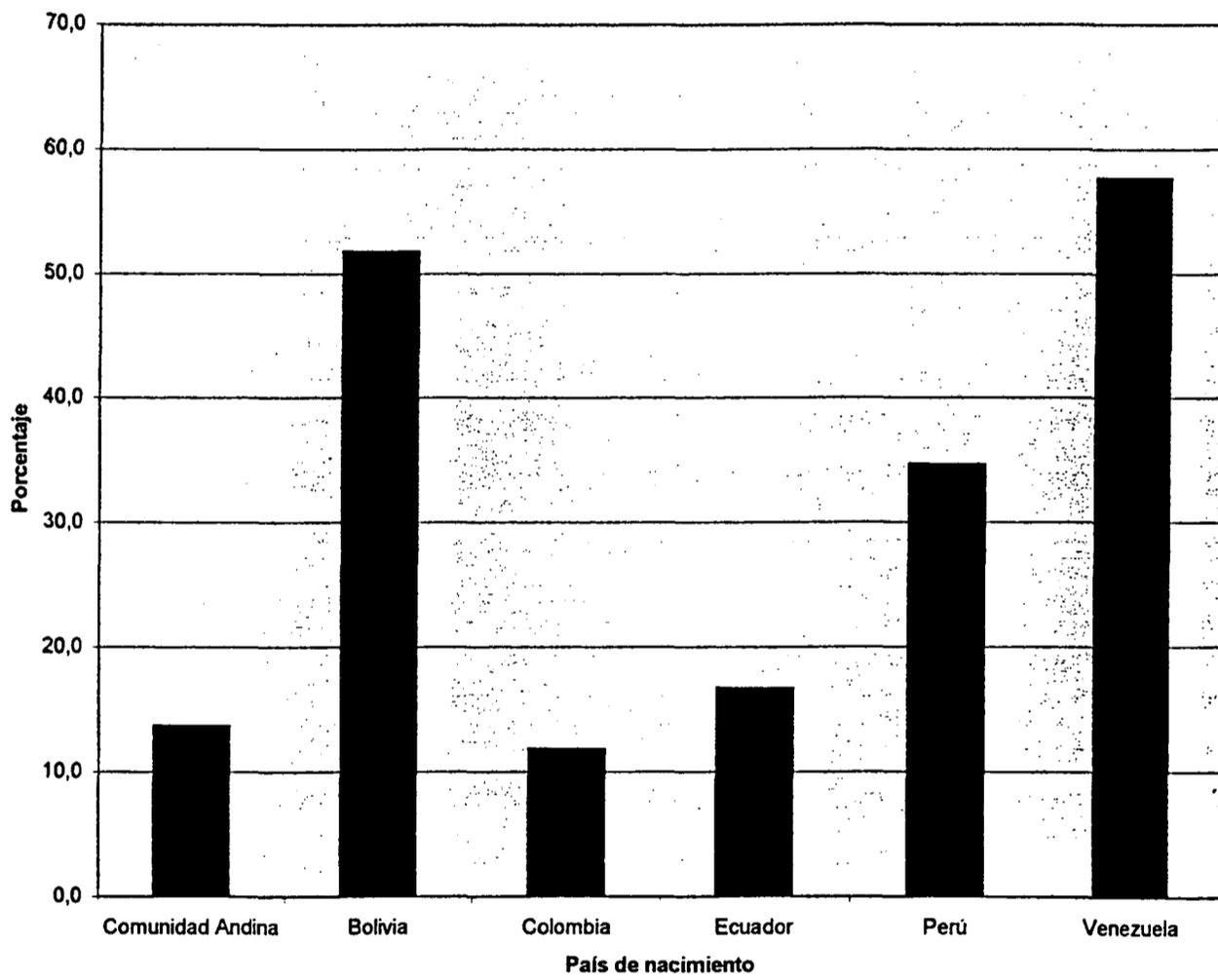


Gráfico 6
COMUNIDAD ANDINA: TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA DE LOS INMIGRANTES
POR PAISES ALREDEDOR DE 1990



6 2 5

Gráfico 7
COMUNIDAD ANDINA: PORCENTAJE DE FUERZA DE TRABAJO DE ALTA CALIFICACION ENTRE LOS EMIGRANTES ALREDEDOR DE 1990



4 4 4

Gráfico 8
COMUNIDAD ANDINA: PORCENTAJE DE FUERZA DE TRABAJO DE ALTA CALIFICACION ENTRE LOS INMIGRANTES ALREDEDOR DE 1990

